Margarita Morais

"La música encierra dentro de sí todas las disciplinas"



Esta cántabra, nacida en La Serna de Iguña en 1945, comenzó sus estudios musicales a la edad de seis años (solfeo y piano), siendo la tercera de doce hermanos. Sus padres alentaron su formación musical, de manera que seis llegaron a tener una preparación media pero sólo Margarita completó el Conservatorio Superior. Además, ingresó en la Congregación de Hermanas Carmelitas de la Caridad en 1965. Al terminar el noviciado fue destinada a Roma para ampliar estudios en el Pontificio Instituto de Música Sacra, bajo la tutela de Bruno Aprea en piano, Armando Renzi en armonía y contrapunto, Domenico Bartulucci en polifonía del siglo XVI y Eugenio Carden en paleografía y semiología del canto gregoriano. Allí permaneció hasta 1971, cuando regresó a España comenzando a trabajar como profesora de piano, solfeo y dirección coral, siempre en los colegios de la institución: primero en Villafranca de los Barros (Badajoz) y luego en León, donde creó una escuela pianística con numerosos alumnos que hoy día imparten clase en diversos conservatorios de España. Conocedora de la Escuela Pianística Napolitana, que aplica para sí y poseedora de los ejercicios reescritos por el maestro Vincenzo Vitale, trabajó con los discípulos esta técnica inconfundible por la riqueza de su sonido, limpieza y flexibilidad, a la vez que pensada para seguir una metodología progresiva muy segura y natural. Comenzó a organizar cursos internacionales de piano en 1986, contando como profesores con figuras de la talla de Joaquín Achúcarro, Alicia de Larrocha, Teresa Berganza, Bruno Aprea, Joaquín Soriano, Jacques Rouvier, Ana Guijarro, Oxana Yablonskaya, etc., tras los cuales se celebra el correspondiente concierto de clausura en el Auditorio Ciudad de León. En 1999 nació la Asociación Pianística Eutherpe, que en 2004 se convertiría en la Fundación Eutherpe. Ese mismo año, el Aula de Música del Colegio Nuestra Señora del Carmen (León), del que fuera directora nuestra entrevistada, pasaría a depender directamente de esta Fundación que, lejos de tener ánimo de lucro, es una organización de servicio y promoción que cuenta con un capital humano de incalculable valor, orientado siempre a la consecución de unos objetivos (organizativos, económicos, de infraestructura, etc.) que se traducen en conciertos gratuitos, clases magistrales –con el fin de que los jóvenes puedan enriquecerse de la experiencia de destacados maestros–... En 2012, a propuesta de Giuseppe Devastato, toda su labor fue reconocida con el prestigioso Premio Internacional "Cartagine", aunque ella –en su modestia– considera que es un premio dirigido a toda la familia Eutherpe.

Para comenzar, me gustaría saber qué ha significado para Ud. un reconocimiento internacional tan importante como el Premio Cartagine, recogido el pasado 7 de diciembre.

Fue una grata sorpresa. No había pensado nunca en recibir este premio tan prestigioso en el mundo; me sentí muy emocionada. Además, lo recibí de manos del presidente del Senado Académico, Alessandro della Posta, en el Capitolio de Roma (Sala Protomoteca): un lugar impresionante por su belleza e historia.

Y dígame, ¿de qué manera descubrió la música?, ¿Cuál fue su primera experiencia en relación con ella? Tengo entendido que sus padres alentaron mucho la formación musical en el seno familiar.

Así es. En casa, donde éramos una familia feliz, cristiana e intentábamos ser coherentes con nuestra fe, existía una tradición musical que venía de generaciones. La madre de la familia tocaba el piano muy bien y enseñaba a los hijos el gusto por la música. Recuerdo que mi padre contaba ya muchas anécdotas acerca de cómo él y sus hermanos, desde muy pequeños, se reunían alrededor del piano para disfrutar de un ratito de música, sin dejar por ello de trastear como críos que eran.

No le sucedió entonces como a Teresa Berganza, quien en una entrevista me dijo que su padre le inculcó la pasión de la música para rescatarla del "arrebato místico". En su caso, ambas pasiones no sólo conviven sino que se complementan. Pero ¿ha sido fácil conciliar la vida religiosa con la música? ¿Qué nexos hay entre ambas?

(Se ríe antes de contestar) Bueno, Teresa, además de una mezzosoprano única y una amiga extraordinaria, es una persona tan simpática y expresiva que en ocasiones te cuenta situaciones de su vida como si fuera un chiste. Juntas nos reímos muchísimo. Ella lleva en el alma un sentido trascendente muy profundo... En cuanto a su pregunta hay que decir que, efectivamente, ambas pasiones –la religiosa y la musical– han ido de la mano. Ingresé en las Carmelitas de la Caridad con apenas veinte años y cuando terminé el noviciado, mis superiores me enviaron a Roma, al Pontificio Instituto de Música Sacra, para ampliar estudios musicales. Para mí fue un salto enorme, un auténtico sueño. Fui muy feliz en aquel ambiente, rodeada de grandes maestros y compañeros que luego desarrollaron una importante carrera musical (compositores, directores, organistas, docentes,



Teresa Berganza, gran amiga de Margarita Morais, durante una de sus clases de canto en la Fundación Eutherpe

musicólogos, pianistas, etc). Durante aquellos años trabajé a destajo, porque me daba cuenta de era una oportunidad única y quería aprovecharla bien. Así que, la verdad, no ha sido complicado conciliar la vida religiosa con la música. La Iglesia ha sido siempre cuna e inspiración para todas las artes. Las ha cuidado con verdadera dedicación, promoviéndolas con enorme cariño. En cuanto a los nexos, supongo que el más evidente es precisamente la espiritualidad, esa huella o impresión que queda prendida en el alma cuando hablas con Dios y cuando admiras una obra de arte, el éxtasis que produce...

"El Pontificio Instituto de Música Sacra de Roma me parecía el paraíso musical"

Me gustaría que nos detuviéramos un poco más en su etapa en el Pontificio Instituto de Música Sacra y que me hablara de sus maestros. ¿Qué poso de enseñanza le dejó cada uno?

Bueno, recuerdo que el primer día que subí por la escalera de caracol del Pontificio Instituto, nerviosa y emocionada, se escuchaban pianos, órganos, cantos gregorianos y polifonías, inundando el enorme edificio. Parecía el "paraíso" musical. Por aquella escalera subía y bajaba gente cantando melodías o haciendo ejercicios de entonación. Había, además, estudiantes de todos los lugares del mundo, lo que todavía hacía ese ambiente más atractivo y enriquecedor. En cuanto a los docentes, estaba impresionada. Sus nombres me parecían grandiosos, inalcanzables, pues eran personas con carreras muy sólidas dentro y fuera de Italia: Bartolucci, Renzi, Aprea, Cardin, Viglianelli, Tosati… No veía el momento de encontrarme con ellos. A la vez, pensar en estas personalidades me producía un cierto hormigueo y mucha responsabilidad. De Bartolucci recuerdo que no llevaba nunca las partituras cuando nos daba clase. Comprendí enseguida que las tenía todas en su cabeza: de ella sacaba los intervalos, las armonías, las imitaciones, las voces, las notas exactas, las comparaciones citando páginas y compases... ¡Increíble! Sus clases eran un espectáculo armonioso. En cambio, conocedor como nadie de toda la polifonía del siglo XVI, Renzi era un "padrazo" exigente, cariñoso, trabajador y un poco "comediante". Cuando corregía los ejercicios de armonía y contrapunto hacía su comentario con una caricatura que dibujaba al final de la página. Buscaba siempre la sonrisa del alumno antes de despedirse. Aprea, entonces afamado pianista y estudiante de dirección con Franco Ferrara, era educado, gentil, distinguido, intentaba encontrar tu propia expresión artística: no había que copiar a nadie. Para él todo estaba dentro de ti y debía aflorar en contacto con el arte. La música y la expresión del alma eran la misma cosa, tal y como le decía antes. En cuanto a Cardin, paleógrafo meticuloso y ordenado, cada día de clase escribía en la esquina superior de la pizarra, dentro de un cuadrito: "Año 860". Quería que no nos olvidáramos nunca del año en que empezaron a escribir signos paleográficos encima de las letras en el Monasterio de San Galo. ¡Con qué pasión estudié los neumas! Me parecían un relato de misterio... Así puedo ir hablando de cada uno de ellos con admiración casi infinita. Eran profesores maravillosos, que me hacían desear ir a clase cada mañana. Siempre estaba contenta de poder aprender más y más. Además, pensaba que después iba a transmitir este arte de aquella manera tan bonita y con conocimiento recto. Toda esta situación me emocionaba mucho.

Hablábamos hace un momento de la conexión entre música y religión, pero ¿cuál es, en su opinión, el compositor que mejor refleja la espiritualidad, esa suerte de trascendencia religiosa a través de la música?



Decir un nombre resulta muy difícil –¡son tantos los que han trabajaron el género religioso con sabiduría, respeto y profundidad!– pero indudablemente pienso en la inmensa riqueza del canto gregoriano; también en polifonistas como Giovanni Pierluigi da Palestrina, Tomás Luis de Victoria, Giovanni Gabrieli, Johann Sebastian Sebastian Bach, Antonio Vivaldi, Joseph Haynd, Wolfgang Amadeus Mozart...

A su regreso a España, a principios de los setenta, trabajó como profesora de piano en distintos colegios. Desde su experiencia docente,¿cuál es la especial aportación de la música al desarrollo del individuo –en comparación con otras manifestaciones artísticas– y qué ha aprendido de su contacto con los alumnos?

La música encierra dentro de sí todas las disciplinas. Ya en muchas universidades medievales se estudiaba música en el *Quadrivium:* aritmética, geometría , música y astronomía. Las cuatro ramas de las matemáticas, "artes liberales" para aquellos sujetos que eran adecuados para el desarrollo de la excelencia intelectual y moral. A lo largo de la Edad Media, las "siete artes", como se combinan en el *Trivium* y el *Quadrivium,* representan la suma de los conocimientos humanos. Hoy no tenemos música en la universidad ni en la escuela de forma progresiva y lógica, como sucede con las demás asignaturas, por lo que no existen resultados creíbles. Sólo padres inquietos y aficionados, que valoran esta formación artística, intentan que sus hijos tengan conocimientos musicales y los llevan a conservatorios o escuelas para suplir lo que a los niños se les debiera de dar por derecho durante la educación reglada. La música desarrolla la capacidad de concentración y escucha, la memoria exacta, el desarrollo de los sentidos, la intuición, la observación y la previsión, el orden, la precisión sometida al tiempo, la proporción y la belleza, el aprendizaje de un lenguaje abstracto, los reflejos, la coordinación y el control de uno mismo, la matemática y la vivencia a nivel sensorial de la física armónica, la disciplina, la paciencia y la constancia, la integración voluntaria en un grupo con gustos e intereses afines y

beneficiosos para la sociedad en su conjunto. En cuanto a lo último, de mi contacto con los alumnos he aprendido a tener curiosidad, a afrontar cada día con ilusión y con las mismas ganas de seguir nutriéndome de conocimiento.

"En la Escuela de Música Eutherpe hemos seguido el método de enseñanza de los maestros napolitanos"

¿Cuál es la pedagogía por la que usted aboga para incentivar el interés por la música en los jóvenes?

No me decanto por una en exclusiva; supongo que será una combinación de varias pero, desde luego, no es una pedagogía directiva. Me interesa que los alumnos aprendan, propiciar un clima favorable de comprensión, aceptación y respeto para que, aportándoles una serie de recursos, puedan vivenciar experiencias que resulten significativas en su desarrollo.

¿Considera que determinadas músicas alejadas del espectro clásico pueden convertirse en un estímulo nocivo para ellos? ¿Qué condiciones debe cumplir la música para ser formativa o constructiva?

No sabría decirle, pero si sé que adoptar una postura excluyente no es bueno. Si conozco poco y no siento la menor curiosidad por lo que ha existido o existe fuera de "mi pequeño círculo", esa actitud no hace sino empobrecer la cultura, y no sólo mi conocimiento. Nosotros tenemos ahora muchas oportunidades de ampliar el saber y debemos aprovecharlas. Aunque también es cierto que el ansia ilimitado por intentar mejorar nuestro bienestar material nos ha alejado de los bienes del espíritu. Si creciéramos en ambas cosas a la vez, seríamos más felices.

¿Cómo definiría usted la escuela pianística napolitana y qué papel determinante en su trayectoria ha jugado Vincenzo Vitale?

En la Escuela de Música Eutherpe hemos seguido el método de enseñanza de los maestros napolitanos, y muy especialmente los ejercicios reescritos por el gran Vincenzo Vitale. Esta técnica es inconfundible por la riqueza de su sonido, limpieza y flexibilidad, a la vez que está pensada para seguir una metodología progresiva muy segura y natural. Con la experiencia, hemos ido adaptando a los diferentes niveles, los ejercicios que deben de hacer los alumnos desde que empiezan.

En la actualidad, vive consagrada al trabajo en la Fundación que preside y cuyo origen es la Asociación Pianística Eutherpe. Cuénteme un poco cómo surgió este ambicioso proyecto y cuál es la filosofía subyacente.

Bueno, cuando los alumnos alcanzaron mejor nivel en la Escuela, empezamos a organizar cursos para pianistas abiertos al mundo. Al terminar cada jornada, los jóvenes que venían hasta León para las clases me preguntaban insistentemente: "¿no podría usted encontrar una sala de conciertos donde nos dejaran tocar?" Durante un tiempo pensé que eran las instituciones o entidades privadas las que debían contestar a esta cuestión; pero un día, viendo que la situación se mantenía invariable para esos jóvenes instrumentistas, comencé a sentir que también era una responsabilidad mía. Empezamos buscando un sitio como sala de conciertos y encontramos un pequeño espacio dentro de nuestro Colegio del Sagrado Corazón. Un lugar muy sencillo, pero que se ha ido transformando en una sala preciosa y muy viva, con fotografías de los concertistas que van pasando por ella. En 1999 creamos la Asociación Pianística Eutherpe. Por medio de una *web* dimos a conocer el proyecto y en unos días empezaron a llegar instrumentistas desde diferentes partes del mundo, no sólo de España sino también de China, Rusia, Estados Unidos, Alemania, Japón, Argentina, Italia, Canadá, Siria, etc. En 2004 nos lanzamos a crear la Fundación con el mismo nombre. La ciudad de León acogió encantada nuestro proyecto y el crédito fue aumentando con rapidez. Los medios de comunicación empezaron a divulgar nuestras actividades. La prensa llenó páginas con fotografías de los artistas, entrevistas y crónicas. ¡La Fundación se extendió tan rápido que apenas puedo contar cómo sucedió!

¿Cuál es para usted contribución más importante de la Fundación desde el punto de vista formativo y/o divulgativo?

Las actividades de la Fundación Eutherpe no forman parte de la oferta pública de enseñanza pero se encuentran en un margen muy cercano, o eso deseamos. Con este proyecto de cursos y conciertos intentamos complementar o colaborar en su formación, poniendo a disposición de los jóvenes más medios que les permitan desarrollar sus cualidades como músicos. Esto puede ayudarles a ir determinando la especialización que quieren tomar dentro de su carrera profesional y conocer otros niveles que existen, fuera de su ambiente habitual.

¿Qué actividades permanentes tiene en estos momentos la Fundación y cuáles son sus proyectos inmediatos y futuros?

Nuestro objetivo es la promoción de jóvenes concertistas internacionales; tratamos de impulsar la especialización musical, contribuyendo a la formación de nuevos talentos; de ampliar las oportunidades para que los músicos se den a conocer; de fomentar y acercar la música clásica a la sociedad; de captar nuevos públicos entre los estudiantes de música y ciudadanos en general que tienen interés por saber y disfrutar de este armonioso arte. Los medios que usamos son los conciertos, los cursos y una pequeña escuela de música,todos con apellido "Eutherpe". En



cuanto a los proyectos, hay varios que todavía no están cerrados –estamos en conversaciones– pero sí puedo hablarle, por ejemplo, de un concierto que celebraremos el próximo 16 de octubre en el Palau de la Música de Valencia; y respecto a los cursos, después del sexto Encuentro Internacional de Jóvenes Pianistas, que se desarrolló del 3 al 7 del pasado mes de mayo en León, contando como profesores con Joaquín Soriano, Oxana Yabonskaya y Ana Guijarro, el próximo mes de septiembre –del 1 al 8– celebraremos el décimo Curso para Pianistas, Directores y Jóvenes Orquestas en esa misma ciudad, contando con tres personalidades de la talla de Bruno Aprea (dirección), Joaquín Soriano (piano) y José Gallego (pianista acompañante), además del patrocinio recientemente comunicado del Parlamento Europeo.

¿Con qué instalaciones cuentan actualmente para llevar a cabo toda esta actividad (conciertos, cursos, etc.)?

En la ciudad de León contamos con una pequeña sala –la Sala Eutherpe– que pertenece al Colegio del Sagrado Corazón de las Carmelitas de la Caridad, donde celebramos unos ochenta conciertos al año. Otros se celebran en Caja España, una sala ideal para los conciertos de cámara, y el Auditorio Ciudad de León, situado en la Avenida de los Reyes Católicos, que presenta unas condiciones acústicas excelentes. Además, tenemos otras dos delegaciones en España, una en Valencia –Sala de la Diputación, donde se celebra un concierto al mes– y otra en Madrid, concretamente en la Fundación Ciudad de Alcobendas.

"En España no tenemos tradición de mecenazgo"

Me imagino que no resultará fácil sufragar todas estas actividades en un momento de crisis como el actual. Dígame cómo se gestiona la Fundación, qué tipo de ayudas recibe.

Trabajamos con bastantes apuros económicos y reduciendo lo que ya era mínimo. Pero, sobre todo, yo siempre digo que contamos con mucha ayuda divina, que se manifiesta a través de gente solidaria y sensible que es consciente de que las subvenciones se han recortado muchísimo y que desea, ante todo, que la música siga teniendo un lugar relevante en nuestra sociedad. En 2012 nos ayudó la Iglesia de León, el Instituto Nacional de las Artes Escénicas y la Música (INAEM) –dependiente del Ministerio de Cultura–, MonteLeón, Caja España, el Auditorio del Ayuntamiento de León y, por supuesto, los profesores, los mismos jóvenes y también los medios de comunicación. Contamos, además, con manos voluntarias, con la cuota inestimable de los socios y no perdemos la esperanza de que un día aparezca un mecenas, aunque en España no tenemos tradición de mecenazgo...

¿Y por qué es así, aun cuando el mecenazgo es una actividad que interesa a las empresas y que propicia superar la disociación entre economía y cultura?

En mi opinión, no hay tradición de mecenazgo por numerosas razones: cuestiones demográficas, políticas, sociológicas... es un tema delicado, complicado y largo de analizar. Puedo decirle sólo algunas de ellas. En España, por ejemplo, hemos tenido becas, ayudas y subvenciones procedentes del Estado durante mucho tiempo, en años que eran obligados. La iniciativa privada y los ciudadanos se han ido despreocupando de la responsabilidad de colaborar y cuidar la cultura, dejándola casi totalmente en manos de los gobernantes. A la vez, estamos viendo con mucha pena que no siempre las subvenciones son bien empleadas o que no llegan a sus destinatarios como deberían. Esto suma una gran desilusión a la generosidad personal. Por otra parte, está el posible mecenas, grande o pequeño, que no tiene apenas ventajas fiscales que le animen a donar. A la sociedad española, al menos en esta época, le gusta mucho engalanar su exterior, pero no tanto cuidar su interior. También sucede que el mercado cultural siempre se ha mantenido apartado del mercado real, del comercio. En definitiva, debemos iniciar un camino nuevo cuanto antes, porque será largo responsabilizarnos unos y otros. No es sostenible pretender que el estado solucione todo, pero tampoco debe abandonarnos a nuestra suerte. A los ciudadanos no se nos puede olvidar que tenemos deberes sociales y culturales, además de derechos. Creo que la nueva Ley de Mecenazgo, que debe de estar ya en marcha, puede favorecernos a todos.

¿En la Fundación Eutherpe existe un adecuado equilibrio entre el patrocinio privado y el público? ¿Qué porcentaje tiene cada uno?

De momento, el principal apoyo ha venido de instituciones públicas y también de algunas cajas de ahorros. En general, podemos hablar de un 60% de subvenciones procedentes de instituciones públicas, mientras que el 40% restante correspondería a otras entidades. Pero ahora –en realidad, la situación se viene notando desde 2009– tanto uno como otro sector han recortado o suprimido directamente su aportación anual. Están empezando a aumentar las pequeñas aportaciones de los ciudadanos, lo cual nos anima mucho, pero también hay que decir que buscamos sembrar el bien sin preocuparnos demasiado de cómo o cuándo lo vamos a recoger. Así, seguimos contando con la subvención del INAEM, la ayuda del Ayuntamiento de León –que nos cede el Auditorio Ciudad de León–, la Diputación de Valencia y la Fundación Ciudad de Alcobendas. Las aportaciones privadas son pocas y esporádicas. A veces tenemos sorpresas, como sucedió a finales del año pasado, cuando una socia muy querida dijo a los invitados de su boda que el mejor regalo que podían hacerle era una donación para Eutherpe ¡Dios mío! Un día recibí del Banco un sobre muy abultado que parecía contener un bocadillo... Fue un gesto muy generoso y que nos emocionó muchísimo. Como ya he dicho antes, otra ayuda muy importante es la cuota de los socios: ochenta euros al año. Para nosotros es una aportación segura que refleja el amor al Proyecto. Celebramos cada nuevo socio como si fuera el primero. Se trata de sumar muchos "pocos" y, sobre todo, amigos sensibilizados con el arte y el trabajo que realizamos para promocionar a los jóvenes músicos. Estas nuevas generaciones dirigirán dentro de muy poco el mundo. Algunos tendrán en sus manos una responsabilidad artística. Desde luego, esperamos que ellos contribuyan al bien social, moral, cultural y espiritual de todos.

¿Tiene algún reproche que realizar a nuestros políticos? No sólo desde el punto de vista de la Fundación sino, en general, por los recortes en cultura, educación, etc.

La mejora de una cultura artística y de la música, en concreto, puede venir de las instituciones o producirse porque los valores y exigencias de los ciudadanos cambien con respecto al arte. La falta de formación musical que arrastramos en España nos aleja de sentir esta necesidad. Siendo este un país que ha dado grandes nombres al mundo en todas las artes, está pasando por una época adormecida. Debemos comenzar cuanto antes a



Un momento de las clases durante la novena edicón del Curso para Pianistas, Directores y Jóvenes Orquestas

que la educación musical en la escuela se tome en serio, sea real y con calidad. Cuanto antes empecemos a andar, Ministerio y ciudadanos juntos, antes lo conseguiremos.

¿Es verdad que ha recibido ofertas para trasladarse a otras ciudades y poner allí en marcha su ideario musical?
Si, es cierto, pero no creo que necesario entrar en detalles.

La Fundación ha estado siempre abierta a colaborar e involucrarse también en iniciativas positivas como el ciclo en favor del Aula de Música "Almudena Cano" de la Universidad Alcalá de Henares. Cuénteme como surgió esta posibilidad, encabezada por Josep Maria Colom.
En efecto. El proyecto fue una donación generosa de cada uno de músicos que participaron en él –por ejemplo, la pianista madrileña Miriam Gómez Morán o Javier Gregori (violín), María del Campo (violonchelo) y Patricia Trabalón (piano), integrantes de Karelia Trío, por citar solo algunos–, pero la idea surgió de Josep Maria Colom, pianista de todos conocido y buen amigo nuestro. Colom buscaba un sitio para "regalar" una serie de conciertos con músicos de prestigio y enseguida pensó en la Fundación Eutherpe. La idea de obsequiar con arte a los leoneses me pareció bonita y nos sumamos al proyecto, a todo lo cual hay que decir que el público supo valorar y premiar el gesto llenando la sala cada día de concierto.

¿Le preocupa la situación por la que atraviesa la educación musical en España? ¿Qué medidas cree que habría que adoptar para mejorar nuestro nivel frente a otros países?
Si, me preocupa mucho. La educación musical, el conocimiento de las partituras, la lectura, correcta, la teoría de esta lengua, que es gramática y matemática a la vez, la entonación pensada, la educación de los sentidos, etc. debe comenzar desde muy pequeños, con las primeras letras. Zoltan Kodaly decía que el niño tiene que aprender música nueve meses antes de nacer... la madre. A los niños les resulta muy fácil y divertido cantar, leer, escribir, adivinar los sonidos y los ritmos "sin verlos". Después de doce años de enseñanza obligatoria, los alumnos españoles no llegan a tener el conocimiento de un preparatorio musical, ni teórico ni práctico, como si no pudieran pasar de primero de Primaria en el saber de esta asignatura. En cuanto a la segunda pregunta, supongo que habría que consensuar la opinión de los especialistas en la materia, pero es una cuestión difícil de responder.

Uno de los principios rectores de la Fundación es la proyección artística de los alumnos. En los conciertos de clausura favorecen el contacto del artista con el público, convirtiendo el escenario en una prolongación del aula. Es fundamental, ¿no?
Es muy importante que los músicos tengan esta experiencia, se vayan a dedicar al concierto o no. El contacto con el público en directo es muy emocionante y educativo, esta "puesta en escena" siempre será única y formativa para cualquier cosa en la vida. Además, es así como se establece la verdadera comunicación. El intérprete se expone valientemente –muestra su experiencia, su sentimiento, su trabajo– y la gente le escucha, le valora y le da su reconocimiento –o no– con aplausos, la asistencia a sus conciertos...

¿Y cómo valora, en general, la proyección de nuestros artistas en el extranjero? ¿Son suficientes los esfuerzos que se están realizando en este sentido?
Nuestro artistas son muy bien recibidos en el extranjero, pero a los jóvenes –en general– les faltan más horas de estudio, una mayor disciplina y ampliar el repertorio. Mientras, por ejemplo, en Italia se termina la carrera media con un examen de veinticuatro preludios y fugas de Johann Sebastian Bach, nuestros alumnos llegan a este nivel habiendo



Concierto de la Camerata Eutherpe, creada en enero de 2013

estudiado unos pocos preludios y fugas. Su formación contrapuntista, que es fundamental, en la mayoría de los casos resulta muy pobre. Por otra parte, salvo raras excepciones, terminan los estudios superiores sin un trabajo técnico constante, progresivo e imprescindible como son las escalas, los arpegios, las notas dobles, dedos tenidos, octavas, cinco dedos, etc., recursos que necesitamos de continuo y después hacen más fácil y rápido el estudio de las obras. Pese a todo, en estos últimos años se han hecho enormes esfuerzos creando conservatorios, auditorios, academias, jóvenes orquestas por toda España. La situación ha cambiado mucho para los alumnos que estudian esta carrera en lugares profesionales y contamos con más profesores cuyos conocimientos están bien cimentados.

Ud. ha procurado siempre la excelencia de sus cursos a través de docentes de gran talla profesional, pero ¿cómo son esos artistas de primerísimo nivel impartiendo clases? ¿Saben conectar con el alumno, crear un clima favorable para la enseñanza?
Claro, son personas increíblemente buenas, que han trabajado mucho para abrirse camino en tiempos muy difíciles, porque estamos hablando –en algunos casos– de los años de posguerra. En cuanto aparecen por la sala, a los alumnos se les pone cara de respeto. Lo cierto es que, pese a que son grandes maestros que han cosechado innumerables éxitos internacionales, cuando se sientan delante de los jóvenes pianistas solo buscan transmitir su saber y se olvidan de todo lo demás. Además, fuera de la clase son divertidos y tienen con ellos un trato muy familiar. Me gustaría destacar especialmente a Alicia de Larrocha, cuya muerte he llorado mucho. Era tímida, humilde, cariñosa, trabajadora como la que más y sincera desde el fondo de su alma... Ochenta y siete alumnos vinieron el primer año y seguro que muchos de ellos solo para conocerla. ¡No era para menos! Recuerdo que al terminar el primer día de clase, se formó una cola enorme delante de ella, todos en silencio y Alicia me dijo: "¿Qué quieren ahora? Yo tengo que estudiar". Le expliqué que ansiaban un autógrafo. "¡Cuántos! –exclamó

sorprendida– . Bueno, haré unos pocos cada día... pero bien, empecemos ahora, ¿cómo se llama usted?" ¡Imposible olvidarla! El último curso de su vida fue para Eutherpe y lo mismo la última entrevista. La tengo presente cada día... En cuanto a Joaquín Achúcarro, fue el primer profesor que vino a la escuela ¡y a la primera invitación que le hice! Recuerdo mis nervios esperando la respuesta por fax y que llegó el mismo día que le escribí. Dio clases a niños de cinco años, los cuales no sabían cómo dirigirse a él: "maestro don Joaquín", "profesor don Achúcarro". A estas clases asistió el pelotón de alumnos del curso: ¡más de ochenta jóvenes pianistas! ¡y cuánto nos reímos con las ocurrencias de los pequeños alumnos! ¡Qué diálogos tan simpáticos! ¡Cuánta paciencia y buen humor! Por su parte, Joaquín Soriano siempre se ha sido un maestro sobrio, elegante y exigente, a la par que sincero y claro. Música y arte por encima de todo; no en vano, es el vicepresidente de Eutherpe... Pero también tengo los mayores elogios para Paul Badura-Skoda, Jacques Rouvier, Oxana Yablonskaya, Ana Guijarro, Sergio Perticaroli; gente con la que no solo aprendes de música sino de la vida. Todos ellos son un tesoro de Eutherpe.

Para terminar, ¿qué consejo les daría a aquellos jóvenes que se encuentran estudiando música y que sueñan convertirse algún día en un músico de prestigio?

Me gustaría que lucharan para que, en un futuro muy cercano, todos los ciudadanos tuvieran la oportunidad de estudiar y conocer este arte. ¿Consejos? Los que tienen la suerte de estudiar música los conocen todos. Lleguen o no a ser profesionales están recibiendo una formación que es un bien a disfrutar siempre. Todos somos responsables de la situación que tenemos ahora y de la que podemos alcanzar. Debo felicitar a sus padres que saben de las exigencias que conlleva el estudio de la música de su hijos y de los esfuerzos que tienen que hacer para que alcancen estos conocimientos y una mejor formación humana con tan completa disciplina.

Entrevista realizada por: María Soledad Rodrigo